

El Dios cercano

La gran caminata humana tiene mucho que ver con Dios o con los dioses. Lo trascendente nos rodea, nos interroga, nos desconcierta. Nuestro lenguaje acerca de Dios es apenas un simple balbuceo. Es aproximación, cercanía, cuando no, lejanía total. El Dios de Jesucristo quiere dar respuesta a nuestros interrogantes en esta búsqueda acerca del misterio que llamamos Dios.

La fiesta de la Santa Trinidad en nuestra fe cristiana quiere hacernos volver sobre el misterio. El libro del Deuteronomio nos ayuda a descubrir la fuente: "Pregunta a los tiempos pasados...", allí en los orígenes de la creación, en las primeras palabras de cada cultura y en el latido de cada corazón, se inscribe el nombre de Dios como protagonista de nuestra historia, de nuestra realidad.

Pablo nos revela el nombre del misterio: "Abbá", un Dios ternura, cercanía, afecto, acogida. Un Dios que rompe las fronteras de la inteligencia y nos aproxima a la evidencia de un Dios hecho carne, algo palpable y sensible que tiende manteles y pide algo de comer, que muestra las heridas y se hace herida Él, asumiendo todo el dolor de humanidad.

Mateo termina su evangelio con el envío de los apóstoles a predicar el misterio de un Dios Trino. Y no sólo el nombre, sino vida nueva como don en el bautismo que nos hace familiares del mismo Dios. El bautismo nos da un nombre nuevo: "Cristiano, cristiana" para decirle al mundo nuestra identidad que da sentido pleno a nuestra existencia.

Cochabamba 03.06.12

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com